



Territorio, migración, religión e interacción cultural: el caso de los menonitas en Janos (Chihuahua, México)

Territory, Migration, Religion and Cultural Interaction: The Case of the Mennonites in Janos (Chihuahua, México)

ELIZABETH BAUTISTA FLORES

elizabeth.bautista@uacj.mx

Doctora en Ciencias Sociales. Especialidad en Comunicación y Política. Profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, campus Nuevo Casas Grandes, Chihuahua (México).

<https://orcid.org/0000-0002-2197-1493>

NORA LORETO QUINTANA

nloreto@uacj.mx

Maestra en Educación. Cursa estudios de doctorado en Educación. Profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, campus Nuevo Casas Grandes, Chihuahua (México).

<https://orcid.org/0000-0002-6211-9272>

JORGE VILLANUEVA VILLALPANDO

jorge.villanueva@uacj.mx

Licenciado en Arqueología. Maestro en Estudios Mesoamericanos. Profesor de tiempo completo en el campus Nuevo Casas Grandes, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua (México).

<https://orcid.org/0000-0002-4382-8380>



Resumen

Chihuahua es uno de los estados de México que tiene una fuerte presencia migratoria. Los mormones y menonitas se destacan por el impacto en la cultura y la industria agropecuaria. Ello ha implicado una serie de desplazamientos territoriales hacia el noroeste de la entidad, donde las significaciones son particulares a la transformación continua que va de la modernidad a la globalización; así se ha consolidado el aprovechamiento económico de integración con la comunidad receptora, aunque sigue pendiente reflexionar en cuanto al desarrollo económico de las colonias menonitas que se encuentran en el municipio de Janos (Chihuahua).

Por lo tanto, se muestran los resultados de un estudio cualitativo, de tipo descriptivo, realizado entre 2023 y 2025, pues se reflexiona sobre el sentido de la territorialidad en tanto las yuxtaposiciones, la religión y la mezcla de los procesos de integración cultural entre menonitas, mormones y migrantes locales de diferentes grupos sociales, quienes muestran actitudes de apropiación, dominio e interacción entre sí.

Palabras clave: migración, religión, territorio, Janos, menonitas.

Abstract

Chihuahua is one of the states in Mexico with a strong migratory presence. In particular, Mormons and Mennonites stand out for their impact on culture and the agricultural industry. Historically, this has led to a series of territorial displacements toward the northwest of the state, where territorial meanings are shaped by a continuous transformation spanning from modernity to globalization. Consequently, while forms of economic integration with the receiving community have been consolidated, further reflection on the economic development of the Mennonite colonies located in the municipality of Janos (Chihuahua), remains pending.

Therefore, this paper presents the results of a qualitative, descriptive study carried out between 2023 and 2025, which reflects on the meaning of territoriality at the intersection of religion and dynamic cultural integration processes among Mennonites, Mormons, and local migrants from different social groups, who demonstrate attitudes of appropriation, spatial mastery, and mutual interaction.

Keywords: migration, religion, Janos, Mennonites.

Introducción

La colonización del actual norte de México atravesó por diferentes periodos históricos, lo cual se ve reflejado en sus diversos asentamientos humanos que a la fecha existen, es decir, desde antes de la llegada de los colonizadores europeos, diferentes comunidades se distribuían en grandes extensiones de tierra; estas poblaciones eran en su mayoría grupos nómadas de cazadores-recolectores, que mantenían contacto entre sí, pues intercambiaban diferentes productos con lo que mantenían su sustento.

Los grupos de población integran migrantes provenientes de Estados Unidos y Canadá. En ese sentido se centra el caso de análisis en el que se identificaron las colonias menonitas conocidas como Las Virginias, Buenavista y Buenos Aires, que se encuentran en el municipio de Janos, en el estado de Chihuahua (México). La selección obedece a que la integración económica de estas con su entorno se ha transformado con una perspectiva amplia en el desarrollo de negocios como la comercialización de productos propios e incorporación de diferentes alternativas importadas, debido a que los colonos menonitas en su mayoría cuentan con la doble nacionalidad y promueven esquemas de negocios, a partir de la producción agropecuaria y el desarrollo de servicios.

Por tanto, este artículo está organizado en tres partes. En la primera se recuperan algunos hechos históricos que dieron origen no solo a la creación de la entidad más grande de México, lo cual ayuda a comprender mejor la recepción de grupos migrantes, quienes impulsaron estrategias de comercialización como una forma de interacción con los habitantes locales.

En la segunda parte se describe la transformación a causa de la implementación de mecanismos comerciales que implican una dinámica más incluyente y de intercambio cultural, pues en ella se suman familias completas, a partir del aprendizaje del idioma local (inglés y español), la incorporación y apropiación de tecnología digital y limitaciones a la religión a un ámbito más personal e individual, ya en ocasiones, alejado de la actividad productiva.

La tercera parte se integra por la exposición de los habitantes en las colonias menonitas; ello debido a que los resultados que se presentan forman parte de una investigación de tipo cualitativa, de corte descriptiva, en la que se incluyeron diferentes tipos de herramientas etnográficas, como la entrevista, a partir de cuestionarios no estructurados, observación participante en las colonias menonitas y

captura de datos visuales durante los recorridos que se hicieron a las diferentes colonias del municipio de Janos, para integrar testimonios y datos que ayuden a reconstruir la memoria histórica de los habitantes.

Por lo anterior, este manuscrito permite ofrecer los primeros resultados para atender los siguientes cuestionamientos: ¿cómo una comunidad religiosa menonita, asentada en el noroeste de Chihuahua, en Janos, ha logrado ajustarse a las transformaciones espaciotemporales derivados de los cambios económicos y de competitividad comercial para convertirse en una alternativa de abasto en diferentes municipios, sin perder la fortaleza de sus valores religiosos y, al mismo tiempo, ser parte de la dinámica creadora a espacio urbanos fronterizos más dinámicos, diversos e integrados? A ello se suma que, en dichos procesos de urbanización, es importante considerar ¿cuáles son las alteraciones en los espacios físico y simbólico donde se construye el sentido de pertenencia y apropiación territorial para integrar la comunidad?

Las primeras poblaciones en la Nueva Vizcaya

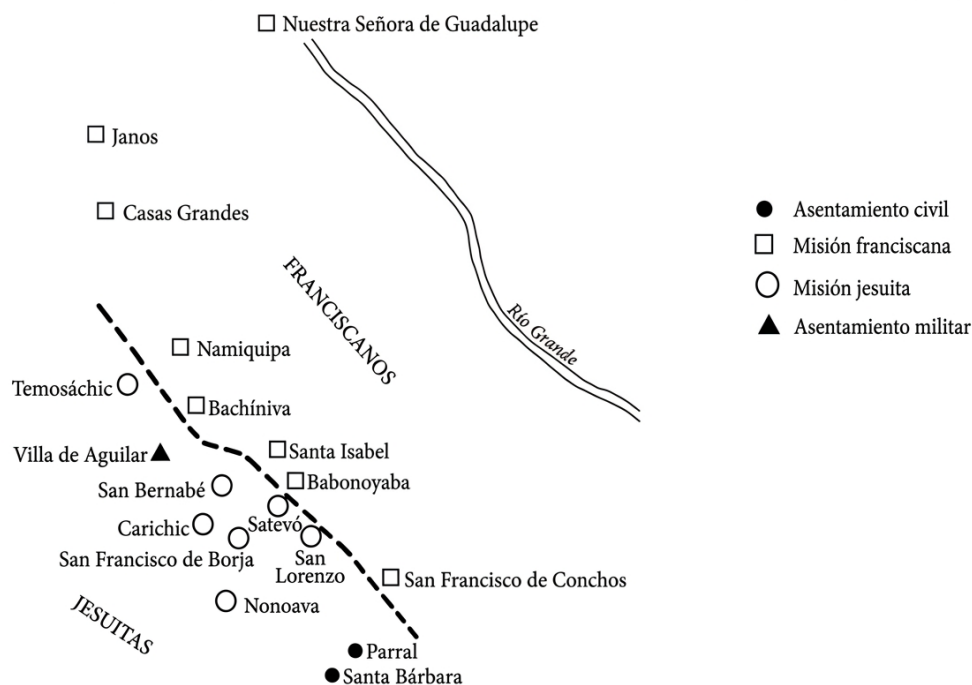
La región conocida como Aridoamérica abarcó el territorio de los actuales estados de Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí, Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo León, Sonora, Coahuila y Baja California; en Estados Unidos de América, los estados de Arizona, Nuevo México y Texas, entre otros.

La presencia española en las tierras del noroeste de la Nueva España tardó en consolidarse; primero, debido a la distancia del poder central, luego, por lo agreste del lugar, dado que en su mayoría están integradas por grandes extensiones desérticas, aunado a los costos que habían de enfrentar los interesados en viajar a las nuevas tierras; a ello se sumaron las tensiones entre las diferentes órdenes de católicos por la perspectiva evangelizadora (franciscanos y jesuitas); se añade el asedio de las poblaciones nativas, que rechazaban los asentamientos en zonas como Nuevo México, lo que daba lugar a la pérdida de vidas humanas tanto de misioneros como de militares y colonos.

Bajo ese contexto, según Luis Aboites Aguilar (1995a), los asentamientos retrocedieron en 1681 a lugares más seguros; así dieron paso a los presidios de Paso del Norte (1663), Casas Grandes (1686) y Janos (1691), y la misión franciscana en Namiquipa. Sin embargo, los riesgos, violencia y abusos no cesaron, al contrario, se incrementaron. Como se observa en la figura 1, los asentamientos consiguieron consolidarse, mayormente del lado de los jesuitas, pues comenzaron a producirse

granos, semillas, y abrió el tráfico de ganado (vacas y ovejas) provenientes de “Nuevo México, Durango y hasta Zacatecas”, además de otras mercancías que circulaban principalmente entre Chihuahua y Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez).

Figura 1. Primeros asentamientos en el norte de México con base en misiones religiosas



Nota. Janos y Casas Grandes fueron misiones de los religiosos franciscanos, quienes lograron asentamientos poco consolidados.

Fuente: Aboites (1995).

Una vez que México logró su independencia de España, a comienzo del siglo XIX, su consolidación como país fue complicada. Primero, perdió más de la mitad de su territorio tras una intervención de su vecino del norte (1846-1848) y, luego, enfrentó la Guerra de Reforma para establecer la separación entre la Iglesia y el Estado mexicano (1857-1861) y, por último, el país logró superar una intervención europea liderada por Francia (1861 a 1867), todo en el mismo siglo.

A pesar de esos periodos críticos, México se mostró como una nación abierta a la llegada de migrantes de diferentes grupos étnicos y religiosos. A mediados del siglo XIX, surgió la religión mormona en Estados Unidos de América (Domínguez, 2003). Mientras los Lebaron se convirtieron en un grupo sectario y segregado dadas sus posturas ideológicas. Aún promueven la poligamia entre los miembros

varones, quienes están autorizados para tener tantas esposas como puedan sostener económicamente (Liddiard, et. al., 2023).

En 1912, con el estallido de la Revolución, la mayoría de los mormones regresaron a Estados Unidos. Actualmente, las colonias mormonas más prósperas en Chihuahua son Dublán, que fue la más antigua y ahora forma parte del municipio de Nuevo Casas Grandes, y Colonia Juárez, ubicada en Casas Grandes.

Migraciones y apertura religiosa en el norte de México

Chihuahua tiene una extensión territorial de 247 412 km², lo que representa el 12.6 % del territorio nacional. Esto lo convierte en el estado más grande de la república mexicana. Debido a su gran tamaño, su densidad de población es baja, con un promedio de 15 personas por kilómetro cuadrado (Instituto Nacional de Estadística y Energía [INEGI], 2020). Estos datos son importantes porque Chihuahua siempre ha tenido problemas de población en su gran territorio (Aboites, 1995b), aunque es una de las economías más fuertes a nivel nacional.

Sin embargo, es necesario hacer una breve revisión en cuanto a las condiciones de los asentamientos españoles primero y luego con la conformación de un país naciente que tuvo, prácticamente, que eliminar la presencia de los pueblos indígenas que habitaban en favor de una entidad federativa y, con el tiempo, ser una opción para aceptar a diferentes grupos migrantes que ayudaron a repoblar, desarrollar e integrar una diversidad de culturas que a la fecha conviven.

De tal manera, se incluyen las diferentes perspectivas que existen con relación a los estudios del territorio y el espacio. Según Gómez y Medina (2022), es clave definir el concepto de territorio porque tiene muchos significados y se entiende de distinta forma según cada área del conocimiento, destacando en la antropología, los aspectos políticos y económicos, entre otros tantos, así como, por supuesto, desde la geografía: “Estas dimensiones enfocan las formas en cómo el ser humano utiliza la tierra, cómo organizan y se organizan en el espacio y qué significados dan al lugar” (p. 63). Así, se identifican las perspectivas materialistas (vertiente naturalista, económica y política); idealistas (vertiente cultural); integradora multi-territorialidad) y relacional (tiempo-espacio).

Además, desde una perspectiva etnográfica, los estudios étnicos están profundamente vinculados al espacio, al paisaje y, por ende, al territorio, ya que como categorías de análisis permiten comprender dónde se realizan las acciones, las

cotidianidades y las prácticas sociales de las culturas. En ese sentido, a diferencia de lo que ocurre en el sur de México, donde habitan pueblos indígenas, en esta región se pueden identificar mejor las prácticas religiosas, los rituales, los elementos simbólicos y cosmogónicos de una genealogía cultural propia, pero la región noroeste de Chihuahua, muy cerca de la frontera con Estados Unidos, tiene especial importancia debido a la convergencia de diferentes grupos étnico-religiosos, donde la tierra, el territorio, tiene sus propios significados, valores y usos.

Desde mi perspectiva, el espacio no es inerte sino un principio activo en la construcción del territorio, por lo que podría pensarse en procesos interactivos entre los usuarios y específicos espacios. Dicho de otro modo, espacios particulares reciben cargas sociales de significación y las reflejan hacia la sociedad, sugiriéndole una multiplicidad de símbolos, discursos y prácticas rituales. Cuando en el espacio se inscriben a través del tiempo usos tradicionales, costumbres, memoria, rituales y formas diversas de organización social, se va constituyendo como territorio para ese grupo, esto es, un espacio histórico propio conformado por diversos paisajes significativos y bordeado de fronteras que los separan de los grupos vecinos. (Barabas, 2010, p. 12)

Por ello, para este artículo, el concepto del territorio tiene concepciones más vinculadas a los límites, y a ellos se añaden el espacio culturalmente construido, como lo indica la misma Alicia Barabas (2004): “lo que implica que es valorizado y apropiado simbólica e instrumentalmente por la sociedad” (p. 149), pues así se muestra la identidad de cada grupo que lo habita y que se ha apropiado de su paisaje y espacio para consolidar la reproducción de su cultura, a través de los años, pues ahí podría encontrarse la trascendencia cuando diferentes grupos cohabitan de manera cotidiana.

Se trata de un concepto extraordinariamente importante, no sólo para entender las identidades sociales territorializadas, como las de los grupos étnicos, por ejemplo, sino también para encuadrar adecuadamente los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socio-territorial, así como los de la movilidad, los de las migraciones internacionales y hasta los de la globalización. (Giménez, 2005, p. 9)

Con base en lo anterior, las variables culturales consideradas en este artículo se centran en las interacciones y dinámicas económicas, que incorporan procesos de convivencia cotidiana, e interacción en los intercambios comerciales, a partir de la recuperación de narrativas por parte de los habitantes menonitas y no menonitas como son los habitantes locales y los jornaleros o expertos en negocios agropecuarios, quienes de manera cotidiana visitan los asentamientos. Es de mencionar que hasta el momento este tipo de contextos históricos han sido poco documentados.

Por ello es de suma importancia comprender y entender las concepciones y significaciones de la cosmovisión y cultura, respectivamente, como construcciones sociales elaboradas por un grupo en un periodo histórico específico para determinar el comportamiento humano de la sociedad respectiva con una identidad cultural tanto colectiva como individual que los distinga y diferencie de los demás grupos sociales en lo referente, en este caso particular de estudio, a la apropiación del territorio, migración, religión e interacción cultural, ya que existen numerosas cosmovisiones y culturas.

La cosmovisión constituye la explicación que un grupo social elabora sobre su realidad y funciona como un marco de referencia desde el cual se interpreta el mundo, se ordena la experiencia y se orientan las prácticas sociales. En este sentido, la cosmovisión no solo organiza el pensamiento colectivo, sino que también estructura la manera en que los grupos sociales comprenden su entorno, su historia y sus formas de interacción.

Para el caso de Mesoamérica, López Austin (1996) define la cosmovisión como un hecho histórico de producción de pensamiento social inscrito en procesos de larga duración, integrado por un conjunto estructurado y relativamente congruente de sistemas ideológicos mediante los cuales un grupo social, en un tiempo histórico determinado, busca aprehender y explicar el universo. Desde esta perspectiva, la cosmovisión se configura tanto como una creación colectiva, fundamental para la cohesión social, como una elaboración individual, siendo la primera el punto de partida de la actividad subjetiva.

Este planteamiento dialoga con la propuesta de Eliade (1992), quien sostiene que la visión del mundo se fundamenta en la distinción entre lo sagrado y lo profano, entendidas como modalidades de la experiencia humana que estructuran las formas de habitar el tiempo y el espacio. A través de esta distinción, los grupos sociales dotan de significado simbólico a su entorno, transformando determinados espacios en lugares cargados de sentido histórico y cultural. A su vez, Jung (1982) aporta una dimensión complementaria al señalar que estos procesos de construcción simbólica operan tanto de manera consciente como inconsciente en la psique humana. Desde esta óptica, la cosmovisión no se limita a sistemas ideológicos explícitos, sino que se manifiesta en símbolos, imágenes, prácticas y percepciones compartidas tanto individual como colectivamente.

Estos procesos se producen a través de la percepción humana, entendida como la capacidad mediante la cual el organismo transforma, organiza y estructura la

información proveniente del entorno en datos sensoriales o de memoria (Carterette y Morton, 1982). En conjunto, los planteamientos de López Austin, Eliade y Jung permiten comprender la cosmovisión como una estructura compleja que articula sistemas ideológicos, experiencias simbólicas y procesos psíquicos, los cuales se expresan socialmente a través de la cultura.

Desde el punto de vista estructural, la cosmovisión se compone de un núcleo duro y una periferia o núcleo blando. El núcleo duro concentra aquellos elementos simbólicos y valores profundamente arraigados que presentan una alta resistencia al cambio histórico y que otorgan coherencia y continuidad al sistema de pensamiento colectivo. En contraste, la periferia está integrada por elementos más flexibles y adaptables, susceptibles de transformarse frente a nuevas condiciones sociales, económicas y territoriales (López Austin, 1996). Esta distinción resulta fundamental para analizar cómo las cosmovisiones se mantienen y, al mismo tiempo, se ajustan a lo largo del tiempo.

Desde esta lógica, la cosmovisión debe entenderse como un hecho histórico situado, cuya expresión concreta se manifiesta en las prácticas culturales de los grupos sociales. En el caso de la región objeto de estudio, esta se configuró desde los primeros asentamientos prehispánicos de grupos cazadores-recolectores, continuó su transformación con las sociedades agrícolas sedentarias y se reconfiguró durante la conquista española y la posterior incorporación de grupos sociales como los menonitas en el actual estado de Chihuahua. En este devenir histórico, los cambios en los elementos nucleares y periféricos han sido sutiles, lo que permite comprender la historia regional como un encadenamiento milenario de sociedades estrechamente emparentadas entre sí.

De manera complementaria, la cultura se presenta como el ámbito en el que la cosmovisión se materializa, se reproduce y se transforma socialmente. La cultura, entendida como constructo social, ha sido ampliamente estudiada desde mediados del siglo XIX, principalmente desde la antropología social, a través de diversas corrientes teóricas, como el evolucionismo cultural, el particularismo histórico, el difusionismo, el funcionalismo, el estructuralismo, la antropología simbólica, el materialismo cultural e histórico, así como modelos contemporáneos de corte sistémico y estadístico. Estas aproximaciones permiten analizar la cultura como un sistema dinámico de significados, normas y prácticas que organiza y controla la vida social.

En términos generales, la cultura puede entenderse como el conjunto de costumbres, tradiciones, normas y valores compartidos por un grupo social, heredados y transmitidos de generación en generación, regulados tanto colectiva como individualmente. Este entramado cultural se articula a partir de múltiples variables interrelacionadas, como la apropiación del territorio, la movilidad social, la religión, la identidad cultural y la interacción social, entre muchas otras. Dichas variables no solo expresan la cosmovisión del grupo, sino que también la reproducen y la transforman, evidenciando la estrecha relación entre ambos conceptos dentro del marco analítico de esta investigación.

Desde esta articulación, el espacio adquiere un papel central como espacio culturalmente construido, es decir, como un territorio cargado de significados culturales simbólicos. El territorio no se reduce a una dimensión física, sino que integra diversas dimensiones interrelacionadas: la simbólica, vinculada a los significados culturales y religiosos; la social, asociada a las formas de organización comunitaria; y la económica, relacionada con el uso, la apropiación y el aprovechamiento productivo del espacio. En regiones fronterizas como Janos, estas dimensiones se superponen y se reconfiguran de manera constante, generando dinámicas particulares de adaptación y cambio social.

Aplicado al caso de Janos, este marco analítico permite comprender las transformaciones económicas como procesos que se desarrollan principalmente en el ámbito periférico de la cosmovisión. La incorporación de nuevas tecnologías, la diversificación productiva, la expansión hacia sectores comerciales y de servicios responden a las dinámicas fronterizas y a las condiciones del territorio, sin que ello implique una ruptura con los valores nucleares relacionados con el trabajo comunitario, la disciplina productiva y la organización colectiva.

De manera similar, los cambios en los roles de género pueden analizarse a partir de la tensión entre el núcleo duro y la periferia de la cosmovisión. Mientras que ciertas estructuras patriarcales y concepciones tradicionales del trabajo y la familia permanecen como elementos nucleares, en la periferia se observan ajustes progresivos en las formas de participación económica y social, particularmente en contextos donde las exigencias productivas y las interacciones con otros grupos sociales generan nuevas configuraciones de roles y responsabilidades.

Asimismo, las nuevas formas de interacción social en Janos pueden comprenderse como resultado de la reconfiguración del espacio culturalmente construido. La condición fronteriza del territorio favorece el contacto, la negociación y la

convivencia entre distintos grupos sociales, lo que incide en la transformación de prácticas comunitarias, redes de cooperación y mecanismos de integración social, sin desarticular completamente los elementos centrales de la cosmovisión compartida.

En este contexto, las comunidades menonitas a nivel global constituyen un referente clave para comprender la tensión entre tradición y modernidad. En distintos países, estos grupos han enfrentado de manera diferenciada la expansión del mercado, la presencia del Estado y los procesos de integración social. Mientras algunas comunidades han optado por mantener una distancia marcada frente a las instituciones estatales y los sistemas económicos dominantes, otras han incorporado selectivamente tecnologías, mecanismos de mercado y formas de regulación estatal, particularmente en los ámbitos productivo y comercial. Estas estrategias evidencian que la relación menonita con la modernidad no es homogénea, sino que responde a contextos territoriales específicos y a negociaciones internas entre los elementos nucleares y periféricos de su cosmovisión.

Desde esta perspectiva comparativa, el caso de Janos se inserta en una discusión global sobre la tensión entre tradición y asimilación que atraviesa a múltiples comunidades culturales y religiosas en el mundo contemporáneo. La cosmovisión menonita en Janos se configura como una estructura que negocia de manera constante la relación entre preservación identitaria y adaptación a contextos económicos, políticos y sociales cambiantes. Los elementos del núcleo duro aseguran la continuidad simbólica y cultural, mientras que los componentes periféricos permiten ajustes en las actividades económicas, los roles sociales y las formas de interacción con otros grupos y con el Estado.

Aunado a lo anterior, las características del pensamiento religioso de los menonitas y su relación con las actividades económicas en Chihuahua son influenciadas por una visión providencialista del trabajo y la familia, que además ha incidido profundamente en la organización económica de sus comunidades asentadas en el norte de México. Su modelo, caracterizado por la autosuficiencia, la cooperación y una rígida estructura patriarcal, dio origen a colonias que, aunque hoy reducidas en número, siguen manteniendo principios fundamentales como la organización comunitaria, la planificación productiva y el aprovechamiento intensivo del territorio, y precisamente, a través de estas prácticas, este grupo ha dejado una huella significativa en el desarrollo agrícola de Chihuahua (Walsh, 2008).

Por lo que es conveniente reiterar la envergadura y peculiaridades de las diferentes actividades económicas de los menonitas en Chihuahua, las cuales han evolucionado significativamente desde su establecimiento, incorporando nuevas tecnologías, estrategias comerciales y diversificación de productos. Si bien su base sigue siendo agropecuaria, particularmente la producción de lácteos y granos, en las últimas décadas han expandido su presencia hacia sectores de servicios, comercio y manufactura, lo cual ha consolidado su papel como agentes económicos clave en la región. Esta ampliación no solo fortalece su autosuficiencia, sino que también genera empleo y dinamiza las economías locales.

En lo referente a las aportaciones teóricas, se consideran las realizadas por el también antropólogo estadounidense Casey Walsh (2008) sobre la organización del agua, la tierra y el trabajo en el norte árido de México y el suroeste de Estados Unidos, las cuales igualmente nos ofrecen un marco analítico idóneo para situar el caso de Janos como parte de dinámicas regionales más amplias de uso de recursos, integración de mercados y relaciones de poder; podemos decir que su trabajo se centra en la ecología política y la historia transnacional de estos recursos en las zonas fronterizas.

En este sentido, trabajos como los del antropólogo estadounidense Josiah Heyman, que analizan la frontera como un espacio de procesos estatales, capitalistas y de desigualdad, ofrecen un marco analítico idóneo para situar el caso de Janos como parte de dinámicas regionales más amplias de uso de recursos, integración de mercados y relaciones de poder. Este planteamiento teórico enriquece la etnografía y conecta discusiones claves y actuales en la historia y las ciencias sociales.

Así, algunas de las aportaciones de Heyman (2012), nos ofrecen un buen marco de referencia para analizar el caso de Janos, ya que a través de sus trabajos examina la frontera norte de México con Estados Unidos como un espacio donde convergen y se intensifican procesos estatales, capitalistas y de desigualdad.

La religión menonita para el desarrollo económico

La base de la religión menonita se fundamenta en la paz y el trabajo productivo, a partir de la apropiación del territorio para el bien común de sus miembros, lo que a corto o mediano plazo provocará la creación de la riqueza para la comunidad (Weber, 2004). Desde sus orígenes en Zúrich (Suiza), a comienzos del siglo XVI, a la fecha, la religión menonita se ha distinguido de otras religiones por mantener una sólida práctica de sus comportamientos y filosofía (Weber, 1999).

Es decir, se considera que el ideólogo de la religión menonita fue Menno Simmons, quien se incorporó al movimiento protestante en 1536, y poco a poco promovió los valores para evitar la violencia, promoción a la paz y trabajo cotidiano como forma de redención en el mundo, de ahí que se limitaran actitudes consideradas mundanas como la vanidad, el lujo y el poder extremo sobre otros grupos o personas.

Estos valores y comportamientos entre los feligreses son aún promovidos, pues en el libro *Menno Simmons: su vida y escritos* (Horsh y Bender, 1979), se indica, en la sección de extractos de los escritos, que “Es evidente que una congregación o Iglesia no puede continuar en la sana doctrina y vida piadosa e inmaculada sin la práctica apropiada de la disciplina...” (p. 122); de esa manera se estimula la unidad y protección de los miembros de la comunidad y, con ello, se protegen de lo que consideran “idólatras y transgresores insolentes” (Horsh y Bender, 1979, p. 122).

Si bien estas características consideradas mundanas e individualistas no fueron del todo propias de la religión protestante encabezada por Martin Lutero, sí influyeron para fortalecer la idea de apropiarse y controlar la naturaleza, en pro del bien común y de beneficio para los miembros de la feligresía. Es decir, la religión menonita es resultado del movimiento anabaptista que se estableció en ciudades de Europa Central, en lo que es hoy Alemania y Holanda. Es decir, el anabaptismo fue la opción de un segundo bautismo como un rito iniciático en la religión, a partir de la decisión individual y propia del interesado (a) en ser miembros de la iglesia, pues se dejaron de bautizar al nacer; así, al alcanzar la edad adulta se aceptan las responsabilidades para trabajar para y con la comunidad, de ahí el rechazo a adscribirse a una nacionalidad o deberse a un Estado en particular o participar en asuntos políticos o militares (Allouette, 2014).

A lo largo de los años, dicha identidad comunitaria implicó varias situaciones que repercutieron de manera directa en su historia, debido a la *expertise* en las actividades agropecuarias, primero en la producción de granos, así como en el manejo de lácteos y sus derivados. Dado que tiene un sentido de unidad promovido por la religión, la dedicación al trabajo es puntual y disciplinada, en especial cuando se refiere a cuestiones del sector primario (Bautista y Sánchez, 2018).

En pocos años, la atención en las actividades agropecuarias creó riqueza para los miembros de la comunidad, en la mayoría de las ocasiones, al negarse a ser parte del Estado e incorporarse en actividades políticas o ideológicas provocaron el rechazo e incluso expulsión del lugar; eso se vivió cuando fueron expulsados de

la antigua Prusia (1772), luego de Ucrania (1870) y posteriormente de Canadá (1922) (Taylor, 2004; 2017).

La llegada al norte del continente americano pronto tuvo sus inconvenientes, pues recién comenzado el siglo XX, en Europa se declaró la Primera Guerra Mundial. Ello generó preocupación de los grupos menonitas, quienes se opusieron a participar en los alistamientos militares; primero, a causa de los valores religiosos, pues uno de los principales es la promoción de la paz; luego se negaron a aceptar la nacionalidad canadiense, y, por último, rechazaron la asimilación lingüística al sustituir su idioma *pläutdiesh* por el inglés británico, que se habla en Canadá. Debido a ello, el Gobierno canadiense presionó a las comunidades menonitas, que al final optaron por comenzar la travesía en diferentes partes del continente americano para buscar opciones de colonización y expansión de su feligresía.

La colonización menonita en Chihuahua (México)

Luego de una intensa travesía por países de Sudamérica, los colonos menonitas que decidieron dejar Canadá encontraron las mejores condiciones en el norte de México para comenzar con nuevos asentamientos en marzo de 1922 (Taylor, 2017). Esta ola de movimientos se dio en el marco de las migraciones europeas a América, que tuvieron el pico más alto en 1905 y 1910 (Aboites, 1995a), periodo también implicó un proceso de revisión migratoria más estricto, lo que generó una baja constante desde entonces.

En este sentido, es importante considerar el contexto de México, pues si bien no se participó en la Primera Guerra Mundial, sí se vivía una recomposición derivada de la Revolución (1910-1917); de hecho, entre los pocos periodos de paz, durante la presidencia de Álvaro Obregón (1920-1924), se autorizó la llegada de los colonos por medio de las líneas férreas y por diferentes periodos.

Esto, por supuesto, también generó problemas con los habitantes locales, pues, de igual manera, reclamaron grandes extensiones de tierra para cultivo y ganadería, no solo como parte de su asentamiento, sino también por derecho, debido a que los tiempos posrevolucionarios lo exigían para su desarrollo como ciudadano mexicano de San Antonio de los Arenales, pues en esa región fue frecuente la protección a hacendados, que acapararon grandes extensiones de tierra ante, incluso, la protección por parte del gobierno porfirista.

Una vez firmado el *privilegium* entre el gobierno de Álvaro Obregón y los líderes menonitas, comenzaron las gestiones para la migración. Este acuerdo logrado por los menonitas, a diferencia de otros grupos migrantes a México, les permitió mantener las prácticas religiosas y laborales más firmes entre su comunidad. De tal manera que por casi 80 años no se registró un matrimonio mixto. Para ello, los menonitas obtuvieron, según Taylor (2017), lo siguiente:

- a. Respeto a sus procesos educativos, donde se incluye la educación primaria. La situación es que será de seis años para los varones y dependiendo de la menarquia en las niñas, pues en cuanto se manifiesta, deberán dejar de acudir a las aulas escolares;
- b. Respeto a su lengua originaria (pläutdiesch),
- c. Respeto a sus creencias religiosas,
- d. No participación en servicio militar,
- e. No participación en actividades políticas ni militares.

Los menonitas del grupo *Altkolonier* eran originarios de Manitoba, y en sus propiedades mantuvieron el nombre original, mientras que los *Altkolonier* eran de Saskatchewan y dieron forma a *Swift Current*. Al finalizar el año de 1922, se dice que habían llegado tres mil menonitas, por lo que, con el transcurso de los siguientes cinco años, se instalaron en las tierras adquiridas e impulsaron las actividades agrícolas, bodegas y ganado lechero (Froese, 2023).

Con sus habilidades y conocimientos comenzaron un desarrollo económico que se combinó con los de los habitantes locales y luego se contactaron con los colonos mormones, con quienes también hicieron alianzas para impulsar las actividades pecuarias. De ahí que se considere que la creación de las empresas lecheras e industria quesera ganara el impulso directo de los gobiernos estatales (Bautista y Sánchez, 2020; Sánchez y Bautista, 2017).

Además, como parte de una política de incentivos para la mejora y el impulso al crecimiento económico y desarrollo social de los diferentes estados de la república, con los siguientes gobiernos, ya con un país más estable, en la década previa a la Segunda Guerra Mundial, también se incentivó la repatriación de mexicanos en el sur de EUA.

Es decir, si bien las colonias, tanto de mormones como de menonitas, fueron aceptadas como parte de un plan para el poblamiento y de crecimiento económico,

lo cierto fue que aún a comienzo del siglo XXI no logran asimilarse a la cultura local, por lo cual las colonias siempre se mantuvieron distanciadas y con poca interacción cultural y de atención de parte de las autoridades civiles. En otras palabras, si bien se ha logrado compartir un territorio (Gómez y Medina, 2022), las distancias respecto a la convivencia son, de alguna manera, distantes.

En la actualidad, Ciudad Cuauhtémoc es la tercera en importancia a nivel estatal, con una población de más de 180 mil personas; según datos de la Secretaría de Economía (2024), en 2023 reportó una economía soportada en las ventas “internacionales de Cuauhtémoc ... que refieren a Remolques y Semirremolques para Cualquier Vehículo; los demás vehículos no Automóviles; sus partes (US\$317M), Alambres y Cables Eléctricos (US\$110M) y Otros Muebles y Piezas (US\$47M)”.

En Chihuahua, por ejemplo, los menonitas se desplazaron a municipios como Ascensión, Buenaventura, Janos y Nuevo Casas Grandes (Bautista y Sánchez, 2018) por dos situaciones: la falta de tierras para cultivar y desplazar el ganado lechero y por la falta de recursos hídricos, dado que las autoridades federales limitaron la perforación de pozos. En los siguientes apartados se describirá cómo se han desarrollado los negocios en aquellos municipios y su aporte, ahora sí, a una interacción más dinámica y cotidiana con las comunidades cercanas, lo que les está posicionando como punto comercial en la región.

Algunos apuntes para la recopilación de datos en campo

Antes de continuar es necesario un breve recuento del diseño metodológico utilizado en la recolección de datos. En principio se detectó una carencia de documentos históricos que permitieran el seguimiento de los asentamientos menonitas en Janos; luego, después de varias visitas a la comunidad, los colonos decidieron no participar en el estudio, y las pocas entrevistas que se hicieron fueron escuetas y muy breves, por lo que no aportaban datos relevantes. Por otra parte, el idioma constituyó otra dificultad, pues manifestaron, en particular las mujeres, que no sabían hablar español ni inglés, solo *plaiütdiesch*, lo que limitó las interacciones.

Así, fue necesario reflexionar sobre el rol como investigadores, pues se requirió replantear la comprensión en cuanto al fenómeno social, para, de esa manera, reflexionar desde dos sentidos: por un lado, contextualizar el proceso histórico en el que se encuentran las colonias menonitas, principalmente en Janos, Chihuahua y, por el otro, considerar “el lugar que ocupa el investigador frente a su investigación” (Portal, 2023, p. 53). En ese sentido, se tuvo como elemento de confianza el

pertenecer a una universidad pública, pues se goza de “cierto prestigio”: ello permitió el elemento de confianza a la oralidad, pues se desconfía de la firma de documentos como los consentimientos informados, y de las grabaciones de audio; aunque siempre se autorizó la toma de video o fotografías en formatos de paisaje en espacios abiertos o aspectos en el interior de las tiendas, en las cuales sí se hicieron tomas de manera libre. Otro elemento por considerar fue ser agente externo a la comunidad, pues debido al acento, es fácilmente identificable la relación como el “otro” y el interpretante de la realidad en diferentes planos.

Debido a ello, se procuró aplicar entrevistas no estructuradas *in situ*, a partir de preguntas detonadoras relacionadas con la percepción de su entorno y los asentamientos comerciales; esto fue una propuesta derivada de metodologías en las que la reconstrucción de la memoria se da a partir de “los procesos mnémicos ‘felices’, es decir, aquellas acciones que evocan, reivindican y resignifican eventos del pasado con una intensidad emocional positiva” (Aguayo y Portal, 2023), para construir la memoria, reforzar la identidad cultural y dar sentido de la pertenencia.

Además, se retoma la perspectiva propia del estructuralismo propuesta por Lévi-Strauss, en la que las historias son configuraciones espaciotemporales de las memorias con referencias históricas (Tapia, 2014), que, al ser narradas, crean imágenes que dan cuenta de lo ocurrido y representan el “elemento básico del imaginario social y del pensamiento” (Portal, 2023, p. 69), construidas en escenarios ficcionales donde tienen lugar ciertos acontecimientos.

De esta manera, se obtuvieron relatos y experiencias derivadas de la infancia migratoria de personas líderes, dado que provienen de la tercera generación de menonitas, quienes, al carecer de opciones para cultivar sus tierras, buscaron la compra de lotes en el noroeste de Chihuahua.

Los desplazamientos de colonias en el noroeste de Chihuahua

Las colonias menonitas asentadas en el municipio de Janos son tres: Las Virginias, Buenos Aires y Buenavista; las dos primeras tienen frontera con Estados Unidos, lo que permite la compra y venta de productos de varios sectores. De acuerdo con los relatos de los habitantes, los asentamientos surgieron a comienzo de la década de 1960, pero cada asentamiento tuvo un desplazamiento diferenciado. Es decir, las familias, por lo general jóvenes, fueron desplazándose poco a poco, la mayoría provenientes de Ciudad Cuauhtémoc, aunque algunos mencionaron la llegada de colonos originarios de Zacatecas.

De acuerdo con Quintana y Echavarría (2013), los asentamientos en la región noroeste se seleccionaron, debido a que existían grandes extensiones de tierra, con agua suficiente para los cultivos, así como un cierto distanciamiento de las comunidades mestizas. En esos momentos, los menonitas gozaban de un gran prestigio gracias a su alta producción y dedicación al campo. Sin embargo, el orden de las colonias fue: Buenos Aires (1958), El Capulín (1962), El Cuervo, Las Virginias (1981), El Sabinal, El Camello, Buenavista, El Valle (2000), La Salada, Cerro Blanco, Las Pestañas, El Berrendo y El Llano, como se muestra en la figura 2. La extensión de las colonias en Ciudad Cuauhtémoc continuó, pero fue necesario extenderse a otros municipios,

El municipio de Janos se remonta históricamente a la modernización económica del noroeste del estado a finales del siglo XIX, y actualmente se refleja en sus principales actividades económicas, como la agricultura, la ganadería y el comercio minorista, las cuales se manejan bajo la lógica de la producción para el mercado y la acumulación de riqueza (Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Chihuahua, 2000).

Figura 2. Ubicación de algunas colonias en Janos



Nota. En el mapa de la república mexicana se muestra la ubicación de las colonias menonitas e indica la superficie territorial, así como la fecha de fundación, para el caso de estudio, los números 9, 10 y 15.

Fuente: Warketing (1998).

Además, en lo referente a infraestructura, las inversiones se hacen de manera coordinada con las autoridades de los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) y la comunidad de las colonias menonitas, ya sea para instalación eléctrica, agua, gas y caminos de asfalto, por mencionar algunos. Desde 2010 se han realizado inversiones para ampliar las redes de agua potable y drenaje en Janos, con el fin de beneficiar a más habitantes. Por otro lado, presenta desafíos, como gran parte del estado de Chihuahua, al enfrentar retos relacionados con la sequía, la disponibilidad de agua en los acuíferos y la necesidad de mejorar la infraestructura para garantizar el acceso al servicio a toda la población. De hecho, desde el gobierno anterior se comenzó la carretera Janos-Agua Prieta y Bavispe-Janos, que comunica con el estado de Sonora, y se dará apoyo al sector turístico para promover sitios arqueológicos y naturales como aguas termales.

De hecho, se ha reportado que más de 30 municipios en Chihuahua no cuentan con Juntas de Agua y Saneamiento formalizadas, lo que puede complicar la gestión local; solo se tiene el Distrito de Riego 62, que abarca casi toda la región de Casas Grandes (Junta Central de Agua y Saneamiento del Estado de Chihuahua, 2025). En cuanto al trabajo, su economía se basa principalmente en el sector primario, específicamente, la agricultura y ganadería, por lo que las oportunidades de empleo se encuentran en estos sectores, así como en proyectos de construcción y programas temporales del gobierno local (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 2025).

Figura 3. Observación de grupos de bisontes pastando en las llanuras del Rancho El Uno

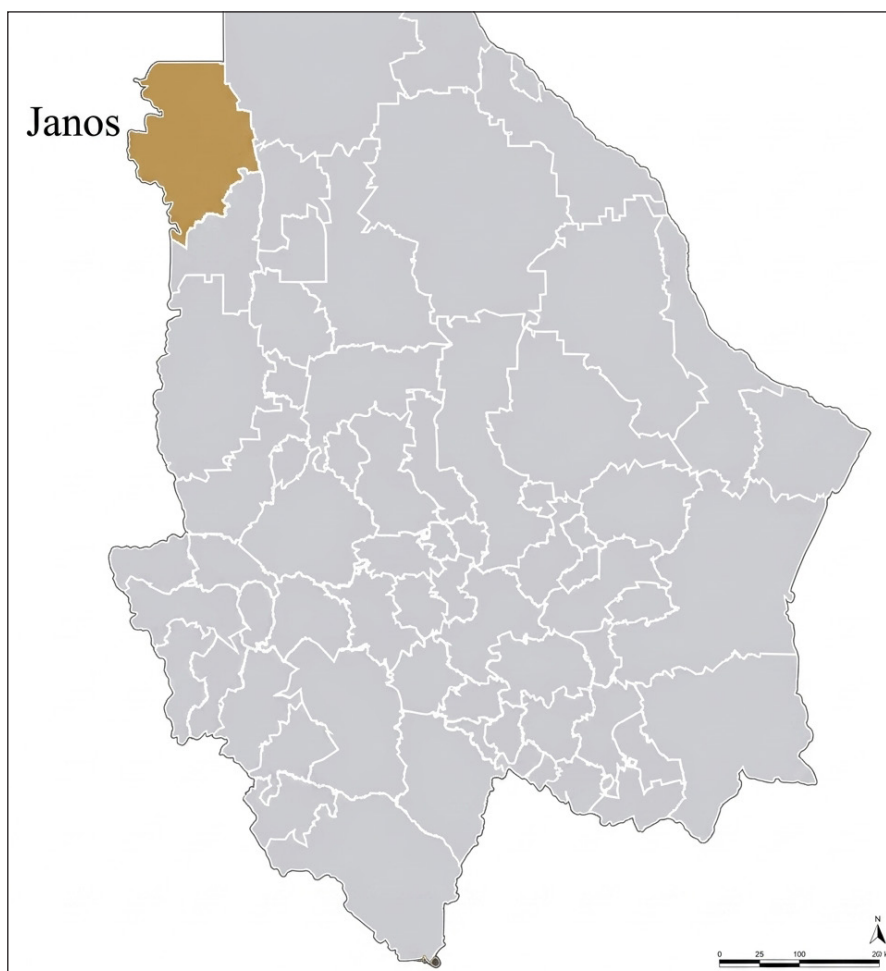


Fuente: elaboración propia (2025).

En el caso de la colonia Las Virginias, ubicada a 35 km de la cabecera municipal, cuenta con un total de tres tiendas de autoservicio, dos carnicerías, tres veterinarias, cinco farmacias, dos ferreterías, tres algodoneras, una mueblería, una cafetería, un restaurante, un asilo de ancianos, dos talleres de mecánica, dos carpinterías, una cooperativa, tres básculas, un centro de recreación (albercas), y recientemente se puso en marcha la instalación de una Cruz Roja, para atender urgencias; además de contar con propietarios de labores para la siembra y cultivo de chile, cebolla y algodón y espacios en el área de construcción de casas y bodegas y mantenimiento de los hogares de la colonia, lo cual los convierte en la principal fuente de empleo para las comunidades aledañas de no menonita. Estas comunidades comerciales han generado una gran cantidad de empleos que benefician a personas externas a su comunidad.

Como se mencionó antes, el análisis se centra en el crecimiento económico y en el desarrollo empresarial de los habitantes menonitas de las colonias Las Virginias y Buenos Aires, en Janos, que mantienen cercanía una de la otra, es decir, a pocos kilómetros se encuentran El Cuervo y El Capulín; esto les permite consolidar su fortaleza para posicionarse como principal fuente de empleos y abastecimiento para comunidades vecinas no menonitas. Esta situación ha provocado una dependencia laboral de dichas comunidades hacia la colonia; esto lleva a considerar que hay una falta de emprendimientos por parte de las comunidades mexicanas, que no efectúan actividad económica propia ni en mayor escala, ya que quienes viven en estos poblados se dedican a trabajar para terceros, o bien, se enfocan en actividades agrícolas y pecuarias de manera individual, con relativo éxito.

Figura 4. Ubicación del municipio de Janos



Nota. Mapa de las municipalidades del Estado de Chihuahua; en la imagen se destaca Janos.

Fuente: Secretaría de Economía (2024).

La producción agrícola es la más activa, aunque se ha transformado en una alternativa al uso de agroquímicos agresivos, debido a la cercanía de la Reserva de la Biosfera Janos y, en específico, del Rancho El Uno, el cual tiene una extensión de 18,546 hectáreas (Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, 2024). En esta reserva se protegen especies prioritarias como el bisonte americano, el perrito de la pradera cola negra y el águila real, y se impulsa la regeneración activa de las grandes praderas y pastizales nativos del norte de México; a ello se suma la cercanía comercial con colonias como Las Virginias, Buenos Aires y Buena Vista, todas asentadas en el municipio de Janos.

De 2010 a la fecha se han detectado diferentes circunstancias para la interacción en las poblaciones que se mantuvieron con poco contacto. Este año es importante debido a que comenzó un proceso de interacción dinámica más cercano, a partir del crecimiento de diferentes negocios, como lo fue la industria lechera y quesera. Posteriormente, se sumaron los servicios de restaurantes, hoteles y tiendas de autoservicios, los cuales están abiertos a todo el público.

Figura 5. Hatos de vacas lecheras que surten producto a las queserías en Las Virginias



Fuente: elaboración propia (2025).

Así, la dinámica intercultural se manifiesta en la educación, la religión y el paso de una economía agrícola a una basada en servicios, pues en la comunidad menonita Las Virginias se considera fuerte el intercambio con otras localidades, pues se sitúa cerca de la frontera con Estados Unidos y promueve fuentes de empleo, principalmente para los miembros de la colonia.

En los últimos 15 años, los cambios de estos espacios económicos se han consolidado, debido a que se ampliaron las opciones de comercialización y sectores económicos de servicios, con lo cual se cuenta con hoteles, restaurantes, tiendas de conveniencia y departamentales, además de gasolineras con apoyo de tecnología digital, así como se continúa con actividades agropecuarias y la producción de alimentos lácteos, entre los que destacan las queserías.

Los ganaderos tienen concentrados los establos de las vacas lecheras en grandes extensiones de tierra, donde se recopila el lácteo para luego ser llevado a alguna de las seis queserías que se encuentran en la colonia Las Virginias (figura 5). El queso producido en las empresas es de leche pasteurizada, con poca atención en el cuidado del empaque o con registro de marca, que lo identifique como producto de calidad o selecto; pues en algunas ocasiones solo se empaqueta en finos lienzos de tela y una etiqueta sencilla de papel con datos mínimos de la empresa; a pesar de esto, la demanda del producto es alta. Las empresas abastecen a las principales ciudades, como Juárez y Chihuahua, y también cubren el mercado de Sonora, principalmente.

Figura 6. Pozos acuíferos y maquinaria agrícola utilizada en Las Virginias



Fuente: elaboración propia (2025).

En el sector de servicios, se identifican diferentes opciones. La primera es la hotelería, que atiende a visitantes, incluidos quienes viajan por negocios o asesoría pecuaria. Actualmente se cuenta con dos hoteles; uno de ellos está ubicado sobre la carretera de mayor flujo vehicular, de paso hacia el estado de Sonora.

Por otro lado, se encuentran los restaurantes de bajo costo, abiertos de lunes a sábado. Estos establecimientos, como la cadena de comida económica La

Sierra, atienden principalmente a visitantes y trabajadores migrantes. El menú ofrece opciones populares como caldo de res, flautas, chuletas de cerdo y burritos. Aunque la carta de alimentos es corta, rescata con acierto los sabores tradicionales de la región.

Figura 7. Estrategias de comercialización en tiendas y tecnología utilizada en Janos



Nota. Aspectos de las tiendas en las colonias Las Virginias y Buenos Aires. Como se observa, tanto menonitas como no menonitas realizan compras de manera cotidiana.

Fuente: elaboración propia (2025).

Durante el recorrido en las colonias, notamos salones con gabinetes para cuatro personas, y mesas unidas para seis u ocho, lo que sugiere la llegada de grupos numerosos. Además, había mesas y sillas apiladas porque había pocos clientes en ese momento.

Las tiendas de conveniencia locales pertenecen a familias menonitas. Son atendidas por los jóvenes, especialmente las mujeres jóvenes que ya hablan español. Como muestran en las figuras 7, 8 y 9, se documentó la vida diaria de estos sitios y se compraron productos para ver su variedad y experimentar la atención al momento de pago, pues se acepta tanto efectivo como tarjetas (crédito y débito).

Las tiendas ofrecen una gran variedad de productos. Se encuentran artículos de aseo personal, ropa para el hogar, juguetes, electrodomésticos, cocina y

muebles. Destaca los muebles rústicos de madera hechos por familias menonitas y opciones con un estilo industrial moderno. Dada esta diversidad de opciones, el lugar se convierte en un punto de venta clave para las comunidades cercanas. Ahora los vecinos evitan viajar a la ciudad de Nuevo Casas Grandes para surtir su despensa y hogar. Incluso, algunas personas de la propia ciudad viajan a estas colonias para hacer compras rápidas.

Figura 8. Servicios brindados en colonias menonitas en el municipio de Janos



Nota. Las tiendas son varias y promueven productos creados por los mismos menonitas, como muebles.
Fuente: elaboración propia (2025).

En las tiendas se puede ver materiales para hacer ropa, como mezcilla y estampados tradicionales. Las mujeres usan estos para crear prendas como vestidos, pantalones o camisas para sus hijos. Además, hacen bolsas de tela como un negocio propio, pero no se venden pantalones de peto de las comunidades menonitas.

De esta forma, se pudo ver una actividad laboral más diversa, pues las mujeres maduras y casadas pueden ser dueñas de los emprendimientos, mientras las jóvenes y solteras incursionan en el mercado laboral como asalariadas, pues, al ser jóvenes, requieren experiencia tanto para hablar español como familiarizarse con el negocio e identificar una nueva opción de empleo en la construcción de su futuro.

La relación entre la religión y migración protestante hacia México en el siglo XX se vincula con la expansión del capitalismo estadounidense. Este proceso promovió la iniciativa privada, la creación de empresa y la diversificación de mercado, conectando las creencias religiosas con nuevos modelos económicos y labores en la región.

En las colonias menonitas, por ejemplo, los jefes de familias guían las acciones de sus miembros. Así, la economía familiar impulsa el desarrollo económico. Luego se comparte con la comunidad para tomar acuerdos comunes de beneficio para todos. En esas labores es constante la participación de todos los integrantes de la familia, pues desde niños asumen la responsabilidad de una actividad ya sea doméstica, en el caso de las niñas, o del campo, en el caso de los niños. Algunos de los entrevistados mencionaron que “no tiene nada de malo”, pues es de “importancia que participen en la vida diaria”, pues desde temprano deben realizarse actividades, ya sea con el ganado o con la siembra, pues “ambos requieren de atención”.

Figura 9. Productos de costuras para vestimenta tradicional de los menonitas



Nota. La sección de mercería es una de las más amplia, ya que incluye una variedad de productos como botones, encajes, listones, hilos y mezclilla.

Fuente: elaboración propia (2025).

La perspectiva de los habitantes: algunas voces

Esta perspectiva del trabajo e involucramiento laboral de los niños también fue compartida por un agricultor de 46 años, padre de cinco hijos y abuelo de un nieto; de acuerdo con su opinión, “así debe ser”, aunque aclaró: “Yo sé que no es del todo bien visto ese trato a los niños, pero así me enseñaron mis padres”, y dejó clara la idea cuando afirmó que es “mejor que estén ocupados trabajando y no con esa pantallita del teléfono todo el día”. Es una clara muestra de la importancia familiar.

En ese sentido, puede entenderse la dinámica que existe en el interior de la familia como el elemento básico de su organización colectiva, pues implica cuestiones como el matrimonio, la dote para la nueva pareja, es decir, vacas para la novia y tierras para el novio; así como la reproducción y propiedades mínimas básicas que permitan el crecimiento y el bienestar para los descendientes.

Además, en una sesión de entrevistas se destacó lo positivo que es que los niños se sumen, desde temprana edad, a las labores cotidianas del campo y del hogar, pues considera que con ello se gana experiencia y se involucran en los temas propios de la familia y la comunidad. Con cierta modestia, recordó que a los siete años comenzó a trabajar con su padre; él hizo lo mismo con su propio hijo, el mayor, quien ahora ya tiene su propia familia y también un pequeño.

Al momento de hacer la entrevista, mencionó que hacía unos años, su hijo, su familia y otras más se fueron a Colombia para asentar la colonia, dejaron todo para vender, y lo que tenían les permitió salir de Janos, pues, en su opinión, “les está yendo bien por allá”, pues hay agua.

En cuanto a la educación, un ganadero con más de 40 años de experiencia, tres hijos y un matrimonio de cerca de 20 años, mencionó que la educación es buena. Para él y su familia, el día comienza desde las 4:30 de la mañana, porque no es posible dejar sin atender a las vacas él ya es uno de los pocos que tienen ganado lechero. Con cierta ironía, mencionó que “antes era raro ver una casa sin vacas, y ahora es raro ver un establo en una casa”, pues muchas familias dejaron de tenerlos, debido a los problemas con la Comisión Estatal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COESPRIS), dado que se limitaron las recetas de queso tradicional y se sustituyó por el proceso de pasteurización de la leche para la elaboración del queso poroso, tipo chéster, o también conocido como “menonita”.

Sumado a ello, con las seis queserías que se tienen en la colonia, los pocos hatos de ganado lechero que existen en Janos surten con eficiencia a las empresas queseras, las cuales venden de manera directa a ciudades en el estado, donde destacan Juárez y Chihuahua, aunque también se encuentra Sonora.

Reflexiones finales

Una vez descriptos los asentamientos menonitas del municipio de Janos, en esta sección se exponen las reflexiones e interpretaciones derivadas del trabajo de campo. A partir de ello, se presentan las conclusiones, reconociendo que, si bien la tradición oral es fundamental, la escritura es el paso siguiente para generar conocimiento etnográfico. En ese sentido, las transformaciones espaciotemporales –resultados de los cambios económicos y de la competitividad comercial como alternativa de abasto en diferentes municipios– se expresan en dos niveles: nivel interno, que atañe a la organización familiar y a la distribución de actividades y dinámicas organizativas en los sectores primarios y terciarios; y el externo, que se relaciona con la comunidad e implica la integración con su entorno.

La memoria mostró dinamismo y vaivenes en los relatos de los informantes. Al evocar la infancia, predominaron recuerdos felices y positivos centrados en la familia, la disciplina y la educación. En este proceso, el rol del padre destacó de forma activa como la figura encargada de organizar y distribuir las actividades en el hogar. Hasta hace un par de décadas, era común que las mujeres se dedicaran a actividades domésticas (cocinar, asear el hogar, coser ropa y atender el ganado vacuno, por ejemplo) mientras que los niños varones desde temprano atendían el establo, manejaban la maquinaria pesada para la cosecha o apoyaban a los mayores en las labores agrícolas. Es de mencionar, que, desde hace años. Las críticas hacia los menonitas han aumentado en los últimos años debido a los factores: la temprana inserción de los menores en las labores productivas familiares y el impacto ambiental de su agroindustria, la cual incluye la tecnificación de riegos y la sobreexplotación opaca de pozos subterráneos.

Añadido a ello, en la actualidad, dada las políticas educativas, se ha limitado la actividad laboral de los niños en el campo y deben asistir a la escuela; de tal manera que los adultos sí tienen idealizaciones de que al dejar a jóvenes sin el sentido del trabajo diario y desde temprana hora (por lo regular las actividades en el campo comienzan a las 5: 00 a.m), se distraen con la tecnología y las redes sociales, lo que les limita su formación agropecuaria y el enfoque en el trabajo. En ese sentido, las experiencias de los informantes se convierten en el eje de su posición para

reafirmar los valores de trabajo y disciplina en comparación con las actividades que sus descendientes realizan, pues los informantes, en especial hombres, consideran un tanto alejados de lo que ellos en su momento realizaron y, con cierto orgullo, refrendan la buena educación recibida por sus padres.

Con ello se puede comprender la transformación en la dinámica organizacional de la estructura familiar, pues es necesario contratar a personal externo proveniente de otras entidades federativas e impulsar la interacción con más culturas, no solo las propias de Chihuahua (mestiza e indígena), sino de otras partes de México, lo que permite la migración pendular en tiempos de cosecha y, con ello, se admite la estancia de los jornaleros en los campos menonitas, quienes les asignan lugares especiales, lo que implica un control por parte de los menonitas sobre la distribución de los espacios en los campos, dado que las casas habitación mantienen el mismo diseño arquitectónico, lo que mantiene la homogeneidad en el paisaje.

De igual forma, este posicionamiento se muestra cuando se critica la presencia de mujeres, también jóvenes o solteras, quienes están fuera de casa, pero trabajan en comercios de venta de productos importados o de servicios como restaurantes o tiendas de conveniencia. Por otro lado, las mujeres jóvenes ven en eso una oportunidad para desarrollarse por sí mismas, pues reciben un salario propio, además de que aprenden a hablar español e interactúan con habitantes no menonitas.

En cuanto a los valores religiosos, sí se detectaron modificaciones, la distancia entre la religión y tecnología es mayor, debido a que existe un uso cotidiano de tecnología por parte de casi todos los habitantes, así como de una señal de internet propia, lo que habla de la importancia de las transferencias electrónicas como un elemento de competitividad en el mercado para los diferentes negocios establecidos, quienes reciben pagos digitales y les permiten acceder a diferentes segmentos de consumidores.

Ahora bien, junto a la memoria colectiva, es necesario señalar el papel del olvido. A veces, de forma intencional, los informantes omiten mencionar las condiciones de trabajo, y sobreexplotación de la tierra, la energía eléctrica y el agua. Esta omisión ha generado tensiones entre agricultores. De ahí que las opciones para insertarse en actividades del sector terciario sean cada vez más cotidianas, un tanto para hacer el desplazamiento a un sector con mayor estabilidad y que implique una menor exposición en medios de comunicación, para evitar la sanción social o la tendencia a ser expuestos de manera pública y constante por las malas

prácticas de producción, al usar fertilizantes agresivos para el entorno, romper el equilibrio ecológico o sobreexplotar los pozos de agua.

Esta tendencia en medios de comunicación se ha visto a partir de tensiones con la ley debido a algunos delitos que ocurren dentro de las colonias. Tal fue el caso de lo ocurrido en Bolivia, donde un caso de abuso colectivo en la comunidad generó la película *Ellas hablan* (2022), con un sentido crítico al orden establecido en la comunidad y la manera de accionar de las mujeres menonitas.

Respecto a la segunda interrogante sobre los procesos de urbanización, es importante identificar las alteraciones en los espacios físicos y simbólicos que construyen el sentido de pertenecía y apropiación territorial. Para integrar a la comunidad, un fenómeno clave observable dentro de la posmodernidad es la apertura de centros comerciales en los diferentes campos de las colonias menonitas de Janos, dado que se han convertido en los puntos de encuentro para buena parte de la región, debido a que el incluir en sus mercancías productos estadounidenses adquiridos en tiendas de ese país, cuentan con una amplia aceptación entre la comunidad en general, pues en Chihuahua, la percepción aún de ser extranjero cobra mayor peso que lo nacional, pues es muy dinámica la visita a ciudades como El Paso (Texas).

En conclusión, los asentamientos de menonitas no solo han significado una reorganización del uso del suelo y de las dinámicas agrícolas, sino también de la construcción de una red económica local basada en principios de autosuficiencia y cooperación. La consolidación de colonias menonitas como Cuauhtémoc, El Valle y Las Virginias, entre otras, así como su participación en el comercio transfronterizo, muestran cómo estos grupos han logrado establecer modelos fructíferos de desarrollo, sin perder del todo su cohesión interna ni sus referentes religiosos.

Igualmente, esta transformación de espacios económicos consolidados de los menonitas en Chihuahua refleja un proceso gradual de adaptación a nuevas realidades medioambientales, sociales, tecnológicas y de mercado. Las colonias han pasado de depender exclusivamente del sector primario a consolidar negocios de servicios y manufactura, impulsando una economía local más diversificada y resiliente. Este cambio ha sido acompañado por una mayor apertura hacia el exterior, tanto en términos comerciales como sociales, lo cual sugiere una transición paulatina hacia formas híbridas de organización que combinan tradición e innovación.

Con fundamento en lo anteriormente expuesto, podemos establecer que las respuestas a las preguntas de investigación formuladas en la introducción quedan claramente contestadas y sintetizadas en los dos párrafos siguientes.

Primero, la comunidad menonita asentada en el municipio de Janos ha logrado adaptarse a las transformaciones espaciotemporales derivadas de los cambios económicos y de competitividad comercial mediante un proceso de ajuste selectivo que articula continuidad cultural y adaptación funcional. Este proceso se manifiesta en la preservación de un núcleo normativo y religioso sólido basado en la disciplina, el trabajo colectivo, la autosuficiencia y la organización comunitaria, al mismo tiempo que se incorporan prácticas económicas propias de contextos fronterizos dinámicos. Asimismo, la diversificación productiva, la expansión del comercio, el desarrollo de servicios y la integración a circuitos regionales de abasto han permitido que las colonias menonitas se consoliden como nodos económicos relevantes para municipios vecinos, sin que ello implique una ruptura total con su cosmovisión. La adopción de tecnologías, la profesionalización de actividades agroindustriales y la interacción cotidiana con poblaciones no menonitas evidencian una inserción progresiva en lógicas urbanas y de mercado, pero mediada por mecanismos internos de control social y simbólico que aseguran la reproducción de sus valores religiosos. De esta forma, la comunidad menonita logra participar activamente en dinámicas económicas contemporáneas sin disolver su identidad colectiva, configurando un modelo híbrido que combina tradición, adaptación y funcionalidad territorial.

Y segundo, que las alteraciones en los espacios físico y simbólico donde se construye el sentido de pertenencia y apropiación territorial se expresan, en primer término, en la transformación material del paisaje y en la reorganización del uso del suelo. La expansión de infraestructura productiva, comercial y de servicios ha modificado el entorno rural tradicional, generando nuevos nodos de interacción económica y social que reconfiguran la relación entre comunidad, territorio y frontera. Paralelamente, en el plano simbólico, el territorio continúa siendo un espacio cargado de significados culturales, donde la memoria colectiva, la religión y la organización familiar estructuran la vida cotidiana; sin embargo, esta construcción simbólica se ve tensionada por la incorporación de actores externos, la movilidad laboral, el uso de tecnologías y la creciente interacción intercultural. Por lo que el sentido de pertenencia ya no se define únicamente por el aislamiento o la homogeneidad, sino por una negociación constante entre continuidad y cambio, en la que coexisten prácticas tradicionales con nuevas formas de socialización,

trabajo y consumo. Así, el territorio deja de ser únicamente un espacio heredado para convertirse en un espacio dinámico, en el que se redefinen los límites identitarios, las formas de apropiación y los significados sociales asociados a la vida comunitaria en un contexto fronterizo contemporáneo.

Además, este tipo de estudios no solo contribuye a la reconstrucción de la memoria colectiva, sino que también ofrece herramientas analíticas para comprender la complejidad de los procesos sociales en contextos multiculturales. Es importante que para futuras investigaciones se aborden elementos que destaquen la dicotomía tradicional México-Estados Unidos, para, de esa manera, enriquecer los estudios de la frontera, para mostrar cómo actores transnacionales diversos moldean el paisaje económico, social y ecológico de la región.

Por último, el caso de Janos no solo adquiere relevancia a nivel regional, sino que se articula con debates contemporáneos sobre globalización, diversidad cultural e identidad. La integración analítica entre cosmovisión, cultura y territorio permite comprender cómo las comunidades menonitas gestionan la tensión entre continuidad y cambio, ofreciendo un enfoque teórico coherente, actualizado y pertinente para el análisis de poblaciones fronterizas en el mundo actual.

Referencias

- Aboites Aguilar, L. (1995a). Formación de una configuración regional en Nueva Vizcaya: el “oeste de Chihuahua”. En *Norte precario: poblamiento y colonización en México (1760-1940)* (pp. 59-94). El Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv5137st.5>
- Aboites Aguilar, L. (1995b). *Norte precario: poblamiento y colonización en México (1760-1940)*. El Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Aguayo Ayala, A. y Portal Ariosa, M. (2023). *Pensar la memoria desde la etnografía. Aproximaciones metodológicas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Allouette, P. (2014). Las causas de la migración de los menonitas por el mundo, Canadá y México: ¿resultó su movilidad un éxito o un fracaso? *Revista Lider*, 25, <https://research-ebsco-com.ezproxy.uacj.mx/linkprocessor/plink?id=degfeg3a-9ba9-3036-97c3-5ada9oefof6d>.
- Barabas, A. M. (2004). *La construcción de enterratorios en las culturas indígenas de Oaxaca*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., San Felipe. <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/5>
- Barabas, A. M. (2010). El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México. *Avá. Revista de Antropología*, 17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169020996001>

- Bautista Flores, E. y Sánchez Carlos, Ó. A. (2018). Diáspora transnacional de comunidades entre menonitas de México y Brasil. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(4), 739-765. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32158243001>
- Bautista Flores, E., y Sánchez Carlos, Ó. A. (2020). Empresas queseras menonitas: de la tradición al posicionamiento en el mercado. *UTCJ Theorema*. <https://utcjtheorema.com/edicion-15/visor-edicion-15/>
- Carterette, E. C. y Morton P. F. (1982) *Manual de percepción: raíces históricas y filosóficas*. Trillas.
- Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Chihuahua (2000). <https://www.diputados.gob.mx/bibliot/infolegi/consedos/constitu/chih.htm#:~:text=El%20Estado%20adopta%20para%20su,y%20administrativa%20el%20municipio%20libre>.
- Domínguez, A. (2003). Los mormones: surgimiento, expansión, crisis y asentamiento en México. *Graffylia*, 1 (2), 133-141. <https://filosofia.buap.mx/sites/default/files/Graffylia/2/133.pdf>
- Eliade, M. (1992). *Lo sagrado y lo profano*. Colección Labor.
- Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza [FMCN]. (2024). Rancho El Uno. <https://fmcn.org/index.php/es/proyectos/reu>
- Froese, B. (2023). Global Mennonite Faith, Farms, and Modernities: Reflections on Mennonite Farmers. *Journal of the Canadian Historical Association / Revue de la Société historique du Canada*, 33(2), 211-217. <https://doi.org/10.7202/1108209ar>
- Giménez, G. (2005). *Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural*. Trayectorias, VII (17), 8-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197004>
- Gómez Jiménez, S. y Medina Ortega, M. (2022). *Aproximación conceptual del territorio desde un enfoque multidimensional*. CONTEXTO, XVI (25). <https://doi.org/10.29105/contexto16.25-353>
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza y L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 419-454). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/El Colegio de la Frontera Norte.
- Horsh, J. y Bender, H. (1979). *Menno Simons: su vida y escritos*. <https://www.elcristianismo-primitivo.com/Menno%20Simons-%20su%20vida%20y%20escritos.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Información de México para niños. Superficie, Marco Geoestadístico. Censo de Población y Vivienda 2020. <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chih/territorio/default.aspx>
- Jung, C. G. (1982). *Símbolos de transformación*. Paidós.
- Junta Central de Agua y Saneamiento del Estado de Chihuahua. (2025). En <https://www.jcas.gob.mx/#:~:text=Junta%20Central%20de%20Agua%20y%20Saneamiento%20%7C%20JCAS,México>.
- Liddiard Cárdenas, S., Pérez Piñón, F. y Hernández Orozco, G. (2017). La diáspora de los mormones fundamentalistas: Colonia LeBarón, Chihuahua. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 3(2), enero-diciembre.

- Liddiard Cárdenas, S., Pérez Piñón, F. y Hernández Orozco, G. (2023). Representaciones sociales: colonia LeBarón, Chihuahua. <https://somehide.org/wp-content/uploads/2023/04/Debates-v-05.pdf>
- López Austin, A. (1996). *La cosmovisión mesoamericana*. En *Temas mesoamericanos* (pp. 471-507). INAH, Colección Obra Diversa.
- Portal, M. (2023). El trabajo etnográfico: distancia, encuentro de memorias y de miradas. En A. Aguayo Ayala y M. Portal Ariosa (Coords.), *Pensar la memoria desde la etnografía. Aproximaciones metodológicas*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Quintana, N. y Echavarría, G. (2013). Una mirada a los campos menonitas de la región noroeste de Chihuahua. En F. Llera y E. Bautista, *Comunidades menonitas de México y Brasil: Influencia y aportaciones*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Sánchez Carlos, Ó. A. y Bautista Flores, E. (2017). La producción quesera en el noroeste de Chihuahua: el queso tradicional menonita. *Chihuahua Hoy*, 15(15). <https://doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2017.15.11>
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología [SDUE]. (2025). Reserva de la biósfera de Janos. <https://chihuahua.gob.mx/info/reserva-de-la-biosfera-de-janos>
- Secretaría de Economía. (2024). Janos. Chihuahua, México. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/janos>
- Tapia Hernández, C. A. (2014). *Historias de familias: Etnografía delirante sobre el amor, la violencia y las drogas*. Editorial Universidad del Rosario.
- Taylor Hansen, L. D. (2004). *La colonización con extranjeros en el norte de México*. <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/1265/1/La%20colonizacióncon%20extranjeros.pdf>
- Taylor Hansen, L. D. (2017). Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922 y 1940. *Migraciones Internacionales*, Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 3, Núm. 1, ene-jun. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/CLAO1000236193>
- Walsh, C. (2008). *Building the Borderlands: A Transnational History of Irrigated Cotton along the Mexico-Texas Border*. Texas A&M University Press.
- Warketing, A. (1998). *Gäste and fremdling*. Derksen Printers Ltd.
- Weber, M. (1999). *Sociología de la religión*. Ediciones el aleph.com https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/soc_reg.pdf
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza editorial.